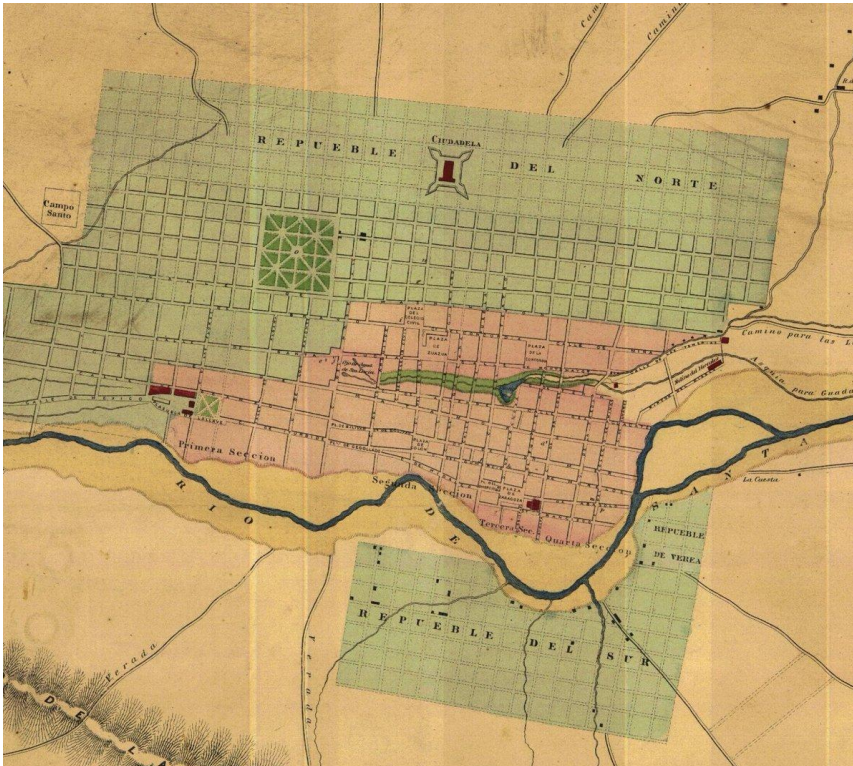


Bernardo Reyes el constructor

Por Óscar Tamez Rodríguez

“Allá van los mártires, los héroes... Todos han luchado y han sufrido por el ideal de la institución nuestra [la masonería], por el progreso humano, y lo han venido realizando; y unos soñaron la fraternidad de los hombres, su igualdad en los derechos, su libertad en los actos lícitos; otros se sacrificaron por los principios, y se afirmaron la fe de ellos con su martirio; y otros, combatiendo...”

Bernardo Reyes, diciembre 27 de 1906.



Plano de la ciudad de Monterrey en 1865.

Bernardo Reyes Ogazón arriba en 1885 a Nuevo León como jefe militar, su principal encomienda fue controlar el avance político de los otrora líderes del ejército del norte, Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo, junto a personajes como Genaro Garza García y Lázaro Garza Ayala por citar algunos.

Su presencia contribuyó al crecimiento para la entidad, sin duda su

mayor contribución fue posicionar al estado en los reflectores nacionales gracias al impulso del crecimiento urbano, económico, industrial y educativo, esto mismo se convierte en su trampolín para alcanzar la secretaría de guerra y marina, además en su aspiración por la candidatura a la vicepresidencia e incluso para la presidencia de la república.

Nuevo León se encontraba en una crisis económica muy seria, había poco circulante de moneda y el comercio estaba colapsado, la producción apenas alcanzaba para subsistir; junto a ello, los grandes militares nuevoleonenses eran contrarios a Porfirio Díaz a pesar de haber sido sus aliados en el golpe de Estado del plan de Tuxtepec. Treviño y Naranjo entre 1880 y 1884 se convirtieron en leales colaboradores con Manuel González, esto les ganó el distanciamiento con Díaz (Niemeyer Jr., 2008).

Bernardo Reyes el constructor

Por Óscar Tamez Rodríguez

Bernardo Reyes nació el 20 de agosto de 1850 y muere el 9 de febrero de 1913 durante el asalto a Palacio Nacional al dar comienzo la etapa histórica conocida como la decena trágica (Reyna H., 2011). Su carrera militar tiene comienzo con la defensa a la soberanía contra los franceses en 1866 contando apenas con 16 años, su destreza en combate y su liderazgo le produjeron ascensos los cuales lo llevarían a los dos grandes sitios que le ganaron un lugar en la historia: ser gobernador de Nuevo León entre 1885 y 1909 y secretario de guerra y marina entre enero 8 de 1900 y diciembre 24 de 1902, fecha cuando retorna a gobernar Nuevo León (Niemeyer Jr., 2008).

A su llegada en 1885, Monterrey era una ciudad pueblerina, sus límites al norte apenas superaban la calle Washington (como se puede observar en el plano de la ciudad del año 1865). Cuando dejó la gubernatura, la ciudad había crecido en dimensiones y en habitantes. La población nuevoleonesa se incrementa en un 50% de personas. En 1885 la población fija era de 276,869 habitantes, para 1900 alcanzaban los 327,937 habitantes, en el censo de 1910 la población empadronada responde a 365,150 personas (INEGI).

En Monterrey el crecimiento es menor en el período comprendido entre los tres censos¹ al promedio estatal, en el censo de 1895 la población alcanza 55,893 personas, creciendo en 1900 a 62,266 y para 1910 la población crece a 78,528 habitantes; el crecimiento entre 1885 y 1910 es de 40.5%, notoriamente menor al presentado en la entidad. Esta percepción en la cual se observa poco crecimiento poblacional cambia cuando incluimos información previa al establecimiento del ferrocarril en Nuevo León, el dato es relevante para el periodo reyista pues coincide con la presencia del general Reyes como jefe militar primero y gobernador después.

Isidro Vizcaya ofrece información relativa a un censo con fecha del 31 de diciembre en 1881, conforme al informe correspondiente, el territorio regiomontano contaba con 32,638 habitantes del total de 41,145 residentes en sitios correspondientes a la actual zona metropolitana (Vizcaya C., 1998).

¹ Los datos son entre el primero y tercer censo registrados por el INEGI, (1885, 1900 y 1910).

Fue Bernardo Reyes quien contribuye a impulsar la transformación y desarrollo de la ciudad capital y por consiguiente Nuevo León². Su presencia y personalidad ofrecen un amplio material para la historiografía, sin embargo, centraré este breve estudio en un elemento: su perfil como constructor, edificador de la ciudad, dejando para otra ocasión dos grandes y emblemáticas construcciones: el monumento a la independencia y el palacio de gobierno estatal, así como sus aportes a la masonería nuevoleonense y a la política local de Nuevo León.

Reyes el constructor

Desde su llegada a la entidad dejó en claro su interés por conquistar a los nuevoleonenses y con ello trascender, para esto la prioridad se centra en dar orden y paz, por consiguiente, dejar huella como político, hombre de letras y urbanista, superando su imagen como acreditado militar. Lo primero fue constituir la junta de mejoras materiales, al frente nombra al benemérito José Eleuterio González, tapatío igual a Reyes, coincidían también en ser personajes letrados, afectos a la ciencia y con gran prestigio social; recordemos fue en vida que se le rindieron homenajes como benemérito al médico apodado «Gonzalitos» como una forma de elogiar su bonhomía. Armando Flores resalta la función para la Junta de Mejoras al ser “encargada de administrar los recursos destinados a la obra pública para el beneficio común. Como director de obras se nombró al capitán segundo Miguel Mayora, integrante del cuerpo militar, y como operarios a los soldados del quinto y decimosexto batallón” (2015, pág. 21). La primera encomienda a esta junta fue la conclusión del puente que cruzaba al río Santa Lucía³ a la altura de la calle Zaragoza, a este puente le nombra “Benito Juárez”, personaje quien le representaba admiración, esto se demuestra cuando en 1906 dedica parte del discurso emitido en la Gran Logia del Estado de Nuevo León para elogiar al benemérito oaxaqueño (Reyes, 1906).

² Se debe considerar el gran apoyo obtenido con la presencia del ferrocarril y el desarrollo tecnológico mundial, además del establecimiento de frontera para Nuevo León con Texas por negociaciones del mismo Reyes.

³ El río Santa Lucía naciente en los ojos de agua con el mismo nombre atravesaba la ciudad a la altura de la actual calle Juan Ignacio Ramón y desembocaba en el río Santa Catarina a la altura de la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey.



Imagen: Puente Benito Juárez situado en la calle Zaragoza cruzando los ojos de agua de Santa Lucía.

En ese discurso emitido en la sede de la masonería⁴ en su condición como gran maestro de la logia, hace referencia con elevada emotividad al también masón Benito Juárez:

Estamos en el templo [en referencia al templo masónico] que dará arraigo en el oriente de Monterrey a la institución masónica; que le dará firmeza; y en el atrio de éste templo, hemos erigido una estatua al redentor de la república, a Benito Juárez, precisamente en el año que se cumple el centenario del natalicio de aquel gran mexicano; haciéndose esto, en manifestación de gratitud por sus servicios patrióticos... (Reyes, pág. 9)

Siendo un leal discípulo, fiel a su padrino político y mentor, Porfirio Díaz, con el conocimiento sobre la presencia del dictador en la masonería y el interés personal del oaxaqueño por utilizar la orden masónica para el control político, eligió a Juárez como figura espiritual a seguir y no al entonces presidente de México.

La cita previa contribuye a develar una faceta poco estudiada en Reyes Ogazón, la del intelectual, el hombre de letras, culto y con grandes conocimientos. Parte de la trascendencia del general es su capacidad para aprender, para apropiarse del

⁴ El primer edificio de la Gran Logia ubicado en su actual sede, fue construido mediante una sociedad anónima impulsada por Bernardo Reyes.

conocimiento en otras personas además de poseer la capacidad para planear y operar sus proyectos, es decir, no se reducía a tener ideas, sabía ponerlas en práctica.

Los méritos del gobernador nuevoleonés⁵ no se circunscriben a poseer la sensibilidad para instruirse del servicio público y la política, o por ser visionario en la obra pública; su mérito se robustece porque logra sus inversiones e instrumentación de proyectos urbanísticos, cuando Nuevo León se halla inmerso en la quiebra financiera. Una cualidad le favoreció a sus cortos 35 años: saber escuchar a quienes conocen los temas, a expertos y especialistas, esto le permitirá abreviar del conocimiento de personajes como Pedro G. Morales, Lázaro Garza Ayala, Ramón Treviño y el mismo Gonzalitos (Reyna H.).

Reyes es firme y constante en su proyecto urbanístico con la intención por renovar, mejorar y acrecentar la ciudad de Monterrey. Al puente sobre el río Santa Lucía le seguirá la remodelación a la plaza Zaragoza, la edificación del segundo piso del palacio municipal de Monterrey, las remodelaciones y adecuaciones en la Alameda a la cual le reduce tamaño. De los 160 mil metros cuadrados, 16 manzanas de extensión, con dimensiones de 400 metros por lado que poseía la Alameda hasta 1887 (Reyna H., pág. 105), la dividió en dos partes en la orientación norte-sur para así, en la mitad norte, edificar la penitenciaría.

Ramiro Reyna (pág. 105) escribe cómo resuelve con creatividad la falta de recursos para construir el centro de readaptación: la mitad norte la divide, la parte poniente de esa mitad norte la vende; con los recursos producto de la venta y conjuntando algunos donativos entregados por los ciudadanos, logra reunir el costo estimado para la edificación del reclusorio: 250 mil pesos.

Como se dijo párrafos antes, la ciudad de Monterrey era muy pequeña, el mapa acreditado a 1865 muestra cómo los límites de la ciudad habitada llegaban al norte a la calle Washington, al sur limitaba con el río Santa Catarina, al oriente llegaba a las actuales calles Diego de Montemayor o Mina y al poniente, en la parte sur la zona

⁵ Bernardo Reyes no nace en Nuevo León, sin embargo, es nuevoleonés por adopción, ante la ley cumple los requisitos de arraigo y en lo historiográfico, se le considera un ciudadano de la entidad como el que más.

habitada alcanzaba hasta las actuales calles correspondientes a Porfirio Díaz o Serafin Peña y el resto de la ciudad terminaba (aproximadamente) en la actual calle Jiménez.

En 1890 “se dio comienzo al trazo de la calzada Unión «hoy Madero» y la avenida Progreso («actualmente Pino Suárez»); y en el extremo poniente de la calzada Unión, se construyen como remate: la plaza de Armas, los cuarteles y el Hospital Militar” (Flores S., pág. 23). La visión del gobernador Reyes consiste en detonar el crecimiento urbano, expandir la ciudad al norte y para ello concreta tres macroproyectos. Las dos calzadas mencionadas y la estación del Golfo⁶ del ferrocarril que sirve como centro de distribución ferroviario donde se conectaba Nuevo León con el norte (Nuevo Laredo y Laredo), occidente (Coahuila y Durango), oriente (Tampico, pasando por Ciudad Victoria y otros poblados) y centro del país (Ciudad de México).

Con estas obras, se desarrollaría la ciudad, la Alameda se convierte en el referente para detonar el crecimiento; las calzadas constituyen un periférico el cual circunda la ciudad al norte y el poniente, favoreciendo así el crecimiento hacia donde era menos complicado pues, al oriente y sur se encontraban los ríos Santa Lucía y Santa Catarina con cuyos cauces se dificultaba la expansión inmediata del área urbana.

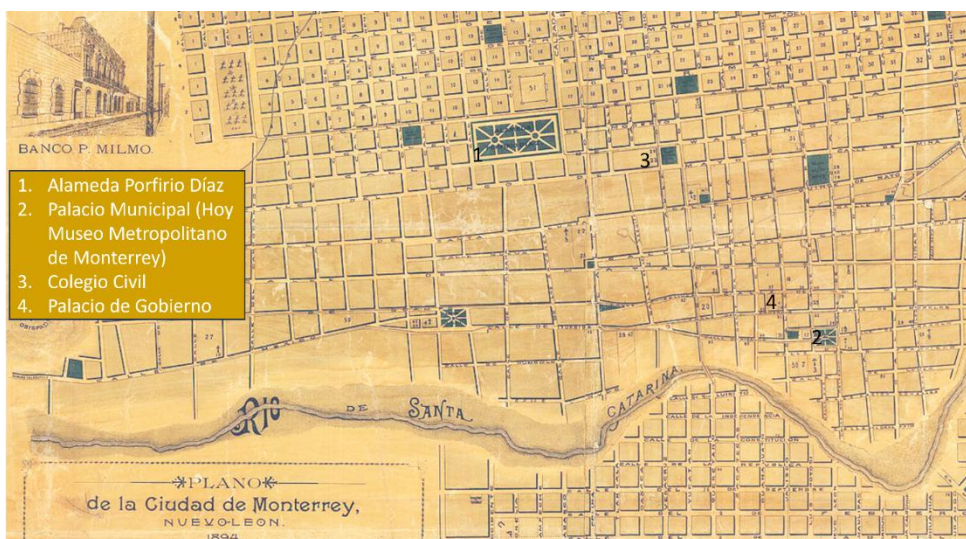


Imagen:
Fragmento del plano
de la ciudad de
Monterrey de 1901.

⁶ La “construcción se inició el uno de octubre de 1888, concluyéndose los trabajos al llegar a Tampico el 13 de septiembre de 1891. A principios de 1890 se iniciaron las gestiones para edificar en Monterrey una nueva estación destinada a sustituirla anterior, provisional y construida básicamente de madera. Para el diseño del nuevo edificio se contrató al arquitecto inglés Isaac S. Tylor, y para su construcción a los contratistas norteamericanos J. R. y W.W. Price, quienes iniciaron la obra en 1891 concluyéndola cinco años después”. (Cultura, 2025)

Se puede observar el crecimiento; la zona urbanizada por poblar del poniente en Monterrey según el mapa de 1865, para el año 1894 está ya poblándose, las calles tienen nombre y se distingue cómo la Alameda fue fraccionada junto a la edificación del centro penitenciario, así como el desarrollo de la avenida Progreso entre otros elementos urbanísticos determinantes del crecimiento y desarrollo considerado para la capital nuevoleonesa.

Para coronar su desarrollo urbano, en 1908 propuso la construcción del monumento conmemorativo al centenario de la independencia, éste sería inaugurado en las celebraciones del 16 de septiembre en 1910. Así sucedió, lamentablemente para Reyes Ogazón, no es él quien develó el monumento, sería su sucesor, el gobernador José María Mier quien lo inaugure pues al concretarse la celebración, el tapatío era ya exgobernador y su domicilio se ubicaba en Europa.

Bernardo Reyes fue un constructor considerando el sentido estricto del concepto, pero también en la connotación como constructor para la personalidad de Monterrey, en la cultura, la educación con las escuelas normales, en la legislación con su ley sobre accidentes laborales «pionera en el país»; fue un constructor a quien en 1909, las grillas y politiquería de Limantour sumados a los celos del dictador Díaz le cancelaron la oportunidad de intentar construir un México desde su particular visión. Estos sucesos políticos junto a la mala jugada que le hizo pasar la naturaleza con la inundación suscitada en agosto de ese año, pasaron a ser los ladrillos con los cuales se edificó su final político.

Referencias

Cultura. (26 de nov. de 2025). *Cultura, Gobierno de México*. (Red nacional de información cultural) Recuperado el 11 de marzo de 2026, de Sistema de información cultural: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=fnme&table_id=266

Flores S., A. V. (jul-ago de 2015). Legado arquitectónico del gobierno de Bernardo Reyes. *Ciencia UANL, año 18(74)*, 20-27. Recuperado el 02 de febrero de 2026, de https://hemerotecadigital.uanl.mx/files/original/250/13285/Ciencia_UANL_2015._Ano_18._No_74._Julio-Agosto.OCR.pdf

INEGI. (1885-1900-1910). *INEGI, programas, información demográfica y social*. Recuperado el 27 de febrero de 2026, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1895/>
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1895/>

Bernardo Reyes el constructor

Por Óscar Tamez Rodríguez

- Niemeyer Jr., V. (2008). *El general Bernardo Reyes* (tercera ed.). Monterrey, Nuevo León, Méx.: UANL-MHM.
- Reyes, B. (1906). *Discruso Solsticial*. G.·L·E·N·L·. Monterrey: G·L·E·N·L·.
- Reyna H., R. (2011). *General Bernardo Reyes ¡Presente!* (primera ed.). Monterrey, Nuevo León, Méx.: UANL.
- UANL. (s.f.). Monterrey 1894. En s/a. Recuperado el 07 de marzo de 2026, de https://cdigital.cabu.uanl.mx/fnl/9/1020114777/1020114777_001.pdf
- Vizcaya C., I. (1998). *Monterrey 1882, crónica de un año memorable* (segunda (primera de 1991) ed.). Monterrey, Nuevo León, Méx.: AGENL.